

## LANDELINO LAVILLA

José Manuel Otero Novas<sup>1</sup>

Cuando llegué al Colegio Mayor de San Pablo para preparar mis Oposiciones a la Abogacía del Estado, Landelino había triunfado en las suyas al Consejo de Estado, y el Colegio presumía con su leyenda. Si alguien quería darte un consejo, te citaba su ejemplo, en la manera de pensar, de estudiar, de relacionarse. Incluso te recordaban un famoso dictamen sobre la invalidez de las renunciaciones de derechos en perjuicio de tercero que, el opositor Landelino, había elaborado en apoyo de otro muy distinguido compañero en el Colegio Mayor.

Años después, Abelardo Algora nos habló a no pocos jóvenes vinculados al San Pablo, de la necesidad de construir una solución democrática y responsable para el futuro de España y, con ese motivo, a pesar de que Landelino era Subsecretario del Ministerio de Industria, volvimos a nuestra Casa y constituimos el grupo Tácito, preparando para su momento ideas y personas. No era un “activista”, no hubo de integrar el amplio grupo de quienes pasamos por el Tribunal de Orden Público, pero nos daba mucho de su rigor y profundidad, de su solera, de su prestigio. Adolfo Suárez me contó cómo Landelino defendía, en su presencia, nuestro pensamiento, ante quien era Presidente del Gobierno, Carlos Arias.

Y un alto número de miembros de Tácito pasamos a formar parte de los Gobiernos de Suárez, mientras echábamos mano de otros más para puestos diversos; Landelino ocupó primero la Cartera de Justicia y luego la Presidencia de las Cortes; y bajo la dirección de Suárez, junto con otros magníficos compañeros, conseguimos hacer triunfar nuestros propósitos de democracia moderna y moderada.

Habíamos elaborado ideas comunes y manteníamos relación cordial; aunque nunca actuamos como grupo, porque sabíamos que en otro caso fracasaríamos; y así se explican las confluencias y separaciones de nuestros caminos; voy a citar un ejemplo: Al fundarse la UCD yo le dije a Suárez que era preciso establecer un sistema de representación proporcional en sus órganos, para que el Partido no siguiera sendas menos democráticas; Suárez me prometió que así lo haría en el II Congreso, pero que le diera antes un margen de confianza; entonces saltó Juan Antonio Ortega, colaborador de Landelino y miembro de Tácito, reclamando lo mismo que yo pero públicamente, y yo hube de defender a Ortega sin decírselo a él ni a Landelino; pero cara al II Congreso, Landelino lideró un sector crítico de UCD que pedía lo proporcional; yo seguí postulando lo mismo en el Comité Ejecutivo y en prensa, pero sin incorporarme al sector de Landelino; teníamos ideas comunes pero las sosteníamos separadamente, hasta el punto de que cuando poco después Lavilla asumió la Presidencia de UCD, yo mantuve con él una pintoresca conversación al anunciarle que me retiraba del Partido.

He sido siempre un gran admirador de Landelino Lavilla. De su cabeza privilegiada, de su gran espíritu jurídico, de la rectitud de su vida y de la distancia que estableció entre ella y el dinero, de su ejemplaridad familiar, de su constancia en el actuar y coherencia en el pensar...

---

<sup>1</sup> Ha sido Ministro de la Presidencia y Ministro de Educación con Adolfo Suárez

...Y de su increíble silencio. Las ventanas de mi domicilio tienen enfrente las de la casa de Lavilla. Estas semanas, cuando a las 20 horas salimos todos los vecinos aplaudiendo a quienes se sacrifican por nosotros en la Pandemia, vi que nunca aparecía nadie, como es usual, en la vivienda de mi amigo. Pero me sorprendió que el Viernes y Sábado salieron brevemente algunos familiares suyos; y algunos más el Domingo. Ahora comprendo que solo la muerte quebró su discreción.

Se nos ha ido un hombre-cima, pero nos deja magníficas lecciones.